



200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO



X Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

"Balance y prospectiva de la Educación Superior en el marco
de los Bicentenarios de América del Sur"
Mar del Plata 8, 9 y 10 de Diciembre de 2010

LOS TRAYECTOS ACADEMICOS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y SU RELACIÓN CON CONDICIONES SOCIODEMOGRÁFICAS

Autoras

Mg. Perona Nélica, DNI: 6.056.366; nelidaperona@fibertel.com.ar

Lic. Borrell Mariana, DNI 27.213.421; marianaborrell@yahoo.com

Lic. Sassaroli, Valeria, DNI 23.185.560 ; valeriasassaroli@yahoo.com

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Consideraciones metodológicas.....	6
Trayectos y rendimientos. Permanencia en la universidad.....	9
A modo de cierre.....	12
Bibliografía.....	13

Resumen

Los objetivos del proyecto cuyos avances se presentan en este trabajo son:

a) construir distintos perfiles de ingreso a las carreras de la Facultad de Ciencia Política y RR.II., según características sociodemográficas, experiencias previas de aprendizaje y recursos disponibles.

b) vincular rasgos sociodemográficos de los estudiantes con rendimiento académico, a través del seguimiento de las cohortes de ingreso, para analizar posibles cambios en dichas características y potenciales razones que intervienen en el rendimiento o posible abandono.

Estos resultados corresponden al seguimiento de la cohorte 2004, definida por el indicador “al menos 1 materia rendida”, independientemente del resultado obtenido. El tránsito de los estudiantes por los diferentes momentos de la carrera se analiza a través del número de materias aprobadas; lo que permite marcar los diferentes ritmos en la caída constante en la proporción de alumnos que avanzan a lo largo de los años de la carrera. El ritmo de decrecimiento es más pronunciado en los tramos iniciales y finales de las carreras. Esto tiene implicancias diferentes para el análisis de la cohorte ya que la caída más cercana al comienzo tendría más probabilidad de marcar abandono mientras que hacia el final, mostraría rezago en el ritmo de avance en la carrera.

Introducción¹

La problemática de los estudios universitarios se enmarca en diferentes discusiones más generales. Por una parte en la línea de pensamiento que abreva en el espíritu de la Reforma de 1918 que plantea como derecho la opción de seguir carreras en el nivel superior universitario y la existencia de una brecha muy amplia entre el número de inscriptos y el número de graduados en las diferentes carreras. Por otro, se vincularía también al rol que juega la educación y a las controversias entre la tradición liberal que le adjudica un papel igualatorio de oportunidades y la perspectiva crítica que pone el acento en la reproducción de desigualdades.

En la Universidad Nacional de Rosario entre 1997-2007 se inscribieron 383.806 alumnos y en el período 1996-2006 se graduaron 31.681. En esos mismos momentos, en la Facultad de Ciencia Política y RRII, el número de graduados fue de 1554 y el de ingresantes de 13734 (Boletín de Estadísticas N° 59, UNR, 2007). Es cierto que estas cifras no habilitan para realizar los cálculos de tasas de deserción que requieren de mucho mayor refinamiento en los cómputos; sin embargo muestran de algún modo la extensión de la brecha ingreso-egreso y plantean inquietudes e interrogantes acerca de las diversas trayectorias de los estudiantes que hacen que algunos culminen con éxito el recorrido –si éxito se asimila a graduación- mientras que en muchos otros casos, abandonen en diferentes momentos, vuelvan a reinscribirse alargando la duración de su carrera u optando por otras carreras, dejen definitivamente sus estudios, entre algunos caminos posibles. Esto induce a reflexionar sobre la multiplicidad de factores y razones que intervienen en las trayectorias recorridas desde que los sujetos ingresan a la universidad, tanto para los que logran titularse como para los que quedan en el camino².

La literatura señala que si bien existen condiciones formales para acceder a la educación superior - la posesión de un título secundario por ejemplo- éstas no son suficientes para la continuación en las instituciones educativas. Existen otras condiciones, sociales y pedagógicas, que inciden en la permanencia, rendimiento académico y obtención de diplomas. En primer término, el acceso al saber depende de ciertas condiciones sociales, de la inversión de diferentes especies de capital tanto de los grupos familiares como del estudiante. “Además de los costos de oportunidad están los gastos que requiere el hecho de frecuentar una institución (transporte, materiales de estudio, etc). Por otra parte, “el oficio de estudiante”

¹ Este trabajo forma parte del proyecto “La diversidad de condicionantes en la trayectoria académica de los estudiantes universitarios. El caso de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales”, acreditado en la U.N.R. para el período 2009-2012.

² Otra línea de investigación del proyecto analiza las magnitudes y causas de los trayectos interrumpidos (deserción universitaria)

requiere de una importante inversión de tiempo y esfuerzo”. Es preciso que el estudiante tenga garantizado un determinado nivel de vida asociado a ciertas condiciones materiales tales como vivienda, alimentación, etc. Es así que no son suficientes las oportunidades de inscripción e ingreso a una institución de educación superior, sino que es preciso sustentar la escolaridad para avanzar en la carrera y alcanzar el correspondiente título. “La distribución crecientemente desigual de la riqueza y los recursos estratégicos hacen que las familias y los estudiantes no se encuentren en igualdad de condiciones sociales para garantizar el éxito de la empresa educativa” (Tenti Fanfani, 2002: 10). Esto es también pensar en procesos acumulativos de ventajas y desventajas donde, en el tiempo las diferencias se profundizan en la medida que se engarzan con desigualdades previas³.

En segundo lugar, se necesitan ciertas condiciones pedagógicas, ya que el acceso al conocimiento se estructura en torno a niveles de menor a mayor complejidad. Este autor también señala que el acceso al conocimiento no es arbitrario, sino estructurado y es preciso aprender antes ciertas cosas para luego aprender otras, de diferente nivel de complejidad. Hoy pareciera que la posesión de algún título de enseñanza media no garantiza al poseedor contar con conocimientos y competencias básicas para la continuación de sus estudios; existe la sospecha que los títulos no garantizan un piso mínimo de saber, “la correspondencia entre los títulos y los conocimientos efectivamente incorporados por sus poseedores ya no puede darse por descontada” (Tenti Fanfani, 2002:9).

Se podría agregar, aunque en otro plano menos formalizado o institucionalizado, un tercer grupo de condiciones, vinculadas a un conjunto de prácticas, quehaceres, “imágenes”, formas de abordar el conocimiento, que hacen a la “socialización universitaria”, el aprender a ser estudiante universitario, donde se debe considerar también la diferencia de esquemas pedagógicos entre escuela media y universidad (aprendizaje escolarizado vs. autogestión). (Leite, 2003; Kisilevsky y Veleda, 2002; Juarros y Rocchetta, 2004).

Algunos estudios sobre rendimiento en la universidad (Fazio, 2004; Porto y Di Gresia, 2004; Di Gresia, Porto y Ripani, 2002; Toer, 2001b) establecen cinco grupos de factores explicativos: la universidad y la carrera; las características del estudiante y su familia; el tipo de escuela secundaria de la que proviene el estudiante; el sendero de carrera del estudiante (años desde el ingreso y año que cursa como dos variables indicativas de la “madurez” del estudiante); y las horas de estudio. Destacan como variables significativas sexo, edad,

³ El concepto de procesos acumulativos de ventajas y desventajas ha sido trabajado en los estudios sobre pobreza. Cfr.: G. Saraví, 2007.

educación de los padres, ingreso familiar, tipo de escuela (pública o privada), si trabaja, cantidad de horas, entre otras.

Por otra parte los autores que abordan la problemática del abandono de los estudios de nivel superior consideran la variedad de situaciones que intervienen en ese tipo de trayectoria. Algunas de esos factores como cursar dos carreras al mismo tiempo, la inserción en el mundo laboral, inscribirse en otras instancias de formación no universitaria, podrían afectar también el rendimiento y el rezago en el ritmo de avance en la carrera (Cabrera et. all. 2006; Tinto, 1989)

En este contexto, los objetivos de este trabajo son construir distintos perfiles de ingreso a las carreras de la Facultad de Ciencia Política y RR.II., según características sociodemográficas, experiencias previas de aprendizaje y recursos disponibles; y vincular rasgos sociodemográficos con rendimiento académico, a través del seguimiento de las cohortes de ingreso

Consideraciones Metodológicas

Los datos que se analizan provienen de tipos de fuentes: el Censo de Ingresantes y la información del Sistema Guaraní. El Censo de Ingresantes se realizó anualmente entre 2002 y 2009, en el período febrero-marzo. Este consiste en la aplicación de un cuestionario a todos los ingresantes a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la U.N.R⁴, una vez que han cumplimentado los requisitos formales para la inscripción a la universidad. La información generada a través del sistema Guaraní dentro del Sistema de Información Universitaria permite construir datos para estudiar los trayectos y el rendimiento de los estudiantes a partir de información sobre materias rendidas, materias aprobadas, notas obtenidas.

Los conceptos centrales se vinculan a las condiciones sociales y económicas, el capital cultural, las trayectorias educativas, el rendimiento académico. Por tanto se hace referencia a contextos sociales que remiten a distintos espacios de interacción. Las condiciones sociales y económicas refieren a las características socio-demográficas de los sujetos y de los grupos familiares de pertenencia. Los atributos, de individuos o de un grupo, se refieren a las características, disposiciones, experiencias y/o habilidades que poseen y advierten sobre las capacidades operativas de la población y de la posibilidad de su utilización. El capital cultural

⁴ En esta Facultad se cursan cuatro Licenciaturas del área Ciencias Sociales: en Ciencia Política, en Relaciones Internacionales, en Comunicación Social y en Trabajo Social.

se vincula a los recursos socioculturales de los individuos, a los modos en que incorporan ese capital.

Las trayectorias educativas son consideradas como el proceso que siguen los individuos desde su primer contacto con la universidad, a partir de su inscripción hasta su salida, ya sea esta la titulación o el abandono. El análisis de las trayectorias permite dar cuenta de la forma y el ritmo que adquiere el paso de los sujetos por el sistema universitario (“cursus”) como así también de la posible diversidad de este actor.

El rendimiento académico se relaciona con la manera particular en que se transita por “el oficio de estudiante”, con las capacidades puestas en juego a través de las promociones obtenidas. El rendimiento puede ser pensado como grado de conocimiento que una sociedad reconoce, a través de una institución educativa, a un individuo en determinado nivel; ese reconocimiento se expresa a través de calificaciones (Chain Revuelta, 1994). Se entiende por “rendimiento académico” al desempeño de los estudiantes a lo largo de su trayectoria como tales, considerando la cantidad de materias aprobadas, el promedio de las calificaciones obtenidas y la tasa de aprobación (relación exámenes aprobados y exámenes rendidos)⁵. Esta noción incluye una dimensión temporal en relación al ritmo en que se transita el trayecto.

Las características socio-demográficas se relevan a través de indicadores vinculados a dos dimensiones: atributos del ingresante y condiciones de los grupos familiares.

Las características del ingresante se analizan con los siguientes indicadores: edad, sexo, estado civil, procedencia –da cuenta de la movilidad territorial-, forma de convivencia, forma de sustento económico, trabajo. La experiencia escolar se registra con el tipo de escuela y año de egreso, título obtenido, ingreso a otra carrera.

Las condiciones socioeconómicas de los hogares de pertenencia se observan a través de “estratos socio-ocupacionales” –permite una aproximación al nivel socioeconómico y alguna idea de pertenencia social– y de nivel de instrucción como referente del “Clima educativo del hogar” e indirectamente del “capital cultural” –entendido en relación a los recursos socioculturales de los individuos, incluyendo los modos de incorporación de ese capital. El supuesto es que esto incide en las expectativas por superar la condición de las familias de origen.

⁵ En algunos trabajos revisados esta relación se denomina “Tasa de éxito” o “Eficiencia en los exámenes”. Cfr. Ruiz. G. et all. (2010)

Los estratos socio-ocupacionales se agruparon considerando dos dimensiones: la calificación que se requeriría para la actividad y el tipo de tareas a realizar (manual- no manual)⁶. Se construyeron tres grupos conformados por diferentes estratos y un cuarto, sin ocupación definida. El primero incluye ocupaciones que requieren escasa calificación y tareas manuales; el segundo contiene a quienes desarrollan tareas no manuales con cierta calificación; el tercero engloba a aquellos que desempeñan tareas no manuales con calificaciones de tipo profesional. El cuarto grupo incluye hogares donde ninguno de los padres tiene ocupación remunerada. Aun cuando la lógica de agrupamiento es distinta a los otros estratos, importa porque representa un porcentaje de los hogares de procedencia.

El “clima educativo del hogar”⁷ se construye combinando, el máximo nivel de instrucción alcanzado por ambos padres. En aquellos casos en que los grados de instrucción son diferentes se procedió como si hubiera homogeneidad, bajo el supuesto que el mayor nivel de uno de los progenitores, tendría incidencia en la construcción simbólica de los miembros del hogar.

Las trayectorias educativas describen el proceso que siguen los individuos desde su primer contacto con la universidad -inscripción- hasta su salida, sea la titulación o el abandono. El análisis de las trayectorias permite dar cuenta de la forma y el ritmo que adquiere el paso de los sujetos por el sistema universitario como también de la posible diversidad de este actor.

El rendimiento académico se relaciona con la manera particular en que se transita por “el oficio de estudiante”, con las capacidades puestas en juego a través de las promociones obtenidas. Se entiende por “rendimiento académico” el desempeño de los estudiantes, considerando la cantidad de materias aprobadas, el promedio de calificaciones obtenidas y la tasa de aprobación (relación exámenes aprobados y exámenes rendidos). Esta noción incluye una dimensión temporal en relación al ritmo en que se transita el trayecto.

El indicador “cantidad de materias aprobadas” se analiza por rangos contruidos en torno a la noción “año de carrera aprobado” (tramos de 6 asignaturas). Sin dejar de lado ese criterio, para este análisis, se construyeron rangos más desagregados para los últimos tramos, de modo de observar con mayor detalle⁸. En este sentido el supuesto apuntó a considerar ritmos y

⁶ Borsotti (2006) trabaja de manera mucho más extensa los agrupamientos ocupacionales y para la dimensión “tipo de tareas” argumenta acerca de la distinción entre manuales y no manuales y señala que unos están más cerca del pensamiento concreto y otros más del abstracto.

⁷ Borsotti (2006) propone una tipología de Clima educacional de los hogares combinando los niveles máximos de instrucción de padre y madre. A partir de esta propuesta se construyó el índice “Clima educativo del hogar”.

⁸ La disminución del 80% entre ambos cortes (172 casos en la categoría 21 y más a sólo 35 en el rango 28 y más) llevó a desagregar ese rango para precisar el ritmo en esa instancia de la carrera.

etapas de mayor o menor continuidad en relación a una idea de normalidad relativa a su contexto y generación. Los rangos quedaron entonces de la manera siguiente:

-1 a 6 materias aprobadas (supone el primer año de la carrera);

-7 a 13 materias aprobadas

-14 a 20 materias aprobadas

-21 a 23 materias aprobadas

-24 y más

Para el promedio de notas obtenidas se distinguieron promedios por debajo del aprobado⁹ y aceptables, buenos y excelentes. Las categorías son:

-Menos de 6

-6 a 6,99

-7 a 7,99

-8 y más

La tasa de aprobación vincula el número de materias aprobadas y la cantidad de exámenes rendidos para llegar a ese nivel. Los rangos construidos para analizar este indicador consideran en cierto modo la “menor o mayor eficiencia” en los exámenes. Así la primera categoría agrupa todas las proporciones que muestran que el número de exámenes rendidos es el doble o más en relación a las materias aprobadas; en el otro extremo el rango que concentra el rendimiento óptimo (igual número de exámenes que de aprobados). Entre ambos extremos se encuentran una diversidad de valores que representan múltiples formas del rendimiento y de la “eficiencia”: tanto los porcentajes que expresan proporciones más cercanas al primer rango como los que muestran que el número de exámenes es levemente superior al de aprobados (entre un 20 o 25%). Por estas variaciones y para diferenciar en esta amplitud de rango, se tomaron dos grupos, más cercanos a la primera forma de rendimiento o más cercanos al óptimo: un rango cuyos valores oscilan entre 0,51 y 0,75 y otro que incluye aquéllos que varían entre 0,76 y 0,99.

Trayectos y rendimientos. Permanencia en la universidad

Los resultados corresponden al seguimiento, durante cinco años, de todos los estudiantes que comenzaron a cursar efectivamente sus carreras en 2004, considerados así por medio del indicador “al menos 1 materia rendida”, independientemente del resultado obtenido (aprobado o no). Es pertinente señalar que hay una brecha importante entre el número de quienes

⁹ Según la escala vigente –de 0 a 10- la nota “6” significa aprobado, “7” bueno, “8” muy bueno, “9” distinguido y “10” sobresaliente.

realizaron la inscripción a la Facultad (1365) y aquellos que no registran ninguna materia rendida: para esta cohorte la diferencia de magnitudes representa el 40,8%.

Al tomar en cuenta diferentes momentos de la carrera, considerados a través del número de materias aprobadas, resalta lo siguiente:

- i) La disminución de la magnitud entre el grupo de los que cristalizaron su condición de estudiantes, objetivado en “al menos 1 materia rendida” y aquellos que tienen al menos 7 materias aprobadas. De 808 alumnos iniciales pasan a 423: esto significa que al cabo de 7 materias aprobadas queda el 52,3%. Luego, la tendencia muestra la caída constante en la proporción de alumnos que avanzan a lo largo de los años de la carrera, evidenciado a través del indicador N° de materias aprobadas. El ritmo de decrecimiento es más pronunciado en los tramos iniciales y finales de las carreras. Esto tiene implicancias diferentes para el análisis de la cohorte ya que la caída más cercana al comienzo tendría más probabilidad de marcar abandono mientras que hacia el final, mostraría rezago en el ritmo de avance en la carrera.
- ii) Las características socioeconómicas de los estudiantes se mantienen, a grandes rasgos, hasta avanzada la carrera¹⁰. Sólo se observan algunas diferencias en pocos indicadores, dos de ellos relacionados: procedencia y acceso a computadora. Así, aumenta la participación de los que son de Rosario y de quienes tienen acceso a computadora. Respecto a la distribución por edades, baja la participación de los que tienen entre 17 y 19 años y aumenta relativamente la proporción de quienes al ingreso tenían más de 35 años o pertenecían al estrato de 20 a 24 años. El supuesto que el conocimiento del plan de estudios, cuando se opta por una carrera, condiciona por una elección más firme, no se sostiene, ya que los porcentajes de ese indicador disminuyen notablemente a lo largo de los distintos tramos.
- iii) El rendimiento académico, a través de los promedios obtenidos, muestra que aumenta continua y significativamente la participación de los grupos con promedios “muy bueno” y “bueno” y baja, hasta casi desaparecer, la proporción de los que tienen promedio inferior a 6. Esto es, entre los que concretaron su condición de estudiantes y los que tienen avanzado el ciclo superior, la diferencia porcentual es de más de 20 puntos, con aumentos graduales para los de rendimiento “bueno” y con saltos muy pronunciados para los de rendimiento “muy

¹⁰ Esto es, considerar al menos 24 materias aprobadas que implicaría asignaturas de tercer año y la mitad de cuarto, aprobadas.

bueno”. Por otra parte, el porcentaje de estudiantes cuyo promedio es inferior a 6, que en el inicio del trayecto representaba el 40,1%, en esta instancia de la carrera no alcanzan al 1%. Finalmente, el grupo que detenta promedio “aprobado”, muestra un comportamiento diferente: aumenta su participación en los primeros tramos y disminuye en torno a la mitad de la carrera (entre 14 y 21 materias aprobadas).

- iv) La tasa de aprobación según el número de materias aprobadas muestra que quienes tienen bajas tasas de aprobación se concentran en los primeros tramos del trayecto (1 a 6 materias); esto indicaría alta probabilidad de abandono de la carrera iniciada. Pero por otra parte tampoco se puede afirmar que la interrupción del trayecto se deba exclusivamente a ese rendimiento. Las tasas que expresan “óptimo rendimiento” se encuentran en porcentajes significativos tanto entre quienes registran un elevado número de materias aprobadas como entre aquellos que acreditan muy pocas (24 y más y 1 a 6 respectivamente). Esta observación induce a pensar también en el abandono de los estudios para este último grupo.

Cuando esos trayectos se asocian a características de género y condiciones de los hogares se observa que si bien en todos los grupos hay una proporción que mantiene un ritmo continuo, hay diferencias en cuanto al peso relativo que esa fracción tiene en cada grupo según clima educativo del hogar de pertenencia. Asimismo, se observan altos porcentajes en todos los grupos de alumnos con pocas materias aprobadas y promedios inferiores al 6 (aprobado). Estos trayectos tempranamente interrumpidos -no superan las 6 materias aprobadas- se asocian en mayor medida a los estudiantes que provienen de hogares cuyo clima educativo no alcanza el nivel medio. Es más probable la ocurrencia de un trayecto con ritmo sostenido y promedios elevados (8 y más) entre aquellos estudiantes que provienen de hogares con niveles educativos más altos (terciario/ universitario completo); lo cual se acentúa entre las mujeres. Finalmente, el grupo que denota un trayecto con cierto rezago, -están en torno a la mitad de la carrera-, muestra además rendimientos más bajos: la mayor proporción de ese grupo tiene promedio aceptable (6 a 6.99). Y especialmente en los que provienen de hogares con primario y secundario completos.

Si se piensa el trayecto en relación al género se observa, entre los que tienen trayectos interrumpidos, un mayor peso relativo de los varones (superan en cerca de 14 puntos a las mujeres).

Los trayectos asociados a los estratos socio-ocupacionales revelan que trayectorias continuas con rendimientos más elevados aparecen en mayor proporción en estratos que ofrecerían condiciones materiales no óptimas para afrontar los gastos requeridos. Por el contrario, mejores condiciones, expresadas en la pertenencia a hogares de estratos de ocupaciones que requieren mayor calificación, se asocian a recorridos que, aunque sostenidos, presentan menor rendimiento. Esta asociación “inversa” plantea posibles líneas de interpretación: incorporar la noción de efecto de la trayectoria individual, la valoración del ascenso a través del nivel educativo, el esfuerzo en relación a condiciones económicas resueltas o adversas.

A modo de cierre

La construcción de perfiles sociodemográficos y su vinculación con las trayectorias académicas intenta profundizar en la multiplicidad de condicionantes que intervienen en los recorridos de los estudiantes.

La perspectiva conceptual que considera procesos acumulativos de ventajas y desventajas permitiría analizar trayectorias de estudiantes en la universidad, aunque no da cuenta de la diversidad de perfiles y experiencias. Si bien la asociación entre condiciones socio-económicas de los hogares y rendimiento académico refleja esta idea de reproducción de desigualdades, quedan por interpretar aquellos casos, tal vez singulares, que denotan ascenso y superación respecto de las condiciones de origen, donde las desventajas pueden ser el estímulo para superar los obstáculos. Algunos interrogantes quedan para continuar: qué otros factores inciden en las trayectorias; cómo operan los cambios del propio sujeto (madurez, situación conyugal, económica) a lo largo de la carrera.

Bibliografía

Boletín de Estadísticas N° 59 (2007): Dirección General de Estadística Universitaria. Universidad Nacional de Rosario.

Borsotti, Carlos, (2006): “Temas de Metodología de la investigación en Ciencias Sociales Empíricas”. Miño y Dávila, Buenos Aires

Cabrera L., Tomás J., Álvarez P. y González M: (2006). “El problema del abandono de los estudios universitarios”. En *Relieve*, v.12, n.2, p.171-203. Disponible en: http://www.uv.es/RELIEVE/v12n2/RELIEVEv12n2_1.htm

Casilla, Miguel; Chain, Ragueb; Jácome, Nancy (2007): “Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad Veracruzana”. En *Revista de Educación Superior*”, N° 142, abril-junio, 2007, Anuies, México,. Pp.7-29.

Chain Revuelta, Ragueb, (1994): “Trayectorias escolares en la Universidad Veracruzana”. En *Revista Colección Pedagógica Universitaria*, N° 25-26, enero-diciembre 1994, Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad Veracruzana.

Di Gresia, Luciano; Porto, Alberto; Ripani, Laura (2002): “Rendimiento de los Estudiantes de las Universidades Públicas Argentinas”. *Documento de Trabajo N° 45*, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.

Fazio, María, (2004): “Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos”. *Documento de Trabajo N° 52*, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.

Juarros, Fernanda; Rocchetta, Lidia, (2004): “Deserción en la Universidad: acompañamiento y apoyo a los estudiantes del primer año”. En *Actas del IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano de la Universidad como Objeto de Estudio* (Soporte CD ISBN: 987-9390-59-8).

Kisilevsky, Marta (2000), “Indicadores universitarios. Tendencias y experiencias internacionales”. EUDEBA, Buenos Aires.

Kisilevsky, Marta; Veleda, Cecilia, (2002): “Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina”. IIPE Unesco, Buenos Aires.

Leite, Analía (2003): “Universidad, Aprendizaje y Estudiantes. Significados y vivencias”. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas. UNNE. Disponible en: www1.unne.edu.ar/cyt/2003/comunicaciones/09-Educacion/D-009.pdf

Palermo, Alicia, (2006), “Concepciones de género y elecciones de carrera en los estudiantes de ambos sexos de disciplinas femeninas y masculinas de la Universidad Nacional de Luján”, en Bonaccorsi, Nélica; Ozonas, Lidia (comps): *Mujeres en la universidad. Situaciones de poder entre los géneros*. EDUCO, Neuquén.

- Perona, Nélica et. all., (2008): “Informes sobre ingresantes a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. UNR”. Cátedra: Fundamentos Técnicos de la Investigación Social. Años: 2002-2007. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, Rosario.
- Perona, Nélica et. all., (2006): “El ingreso universitario en perspectiva comparada. Características sociodemográficas de los estudiantes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. UNR”. *Ponencia presentada al Encuentro Nacional de Ingreso*, Paraná.
- Porto, Alberto; Di Gresia, Luciano, (2004): “Dinámica del desempeño académico”. *Documento de Trabajo N° 49*. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.
- Porto, Alberto; Di Gresia, Luciano, (2004): “Rendimiento de estudiantes universitarios y sus determinantes”, en *Rev. de Economía y Estadística*, Vol. XLII, N° 1, 2004, Córdoba, pp. 93-113. Facultad de Ciencias Económicas. UNC.
- Ruiz, Gabriel; Ruiz, José; Ruiz, Estela, (2010): “Indicador global de rendimiento”. En *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 52/4, OEI. Disponible en: <http://www.rieoei.org/rie52.htm>
- Saraví, Gonzalo (ed) (2007): *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Prometeo, Buenos Aires.
- Tenti Fanfani, Emilio, (2002): “Prólogo”, en *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*, IIPE-Unesco, Buenos Aires.
- Tinto, Vincent, (1989): “Definir la deserción: una cuestión de perspectiva”. En *Revista de la Educación Superior*, Anuies, México, N° 71, julio-setiembre. Pp.33-51.
- Toer, Mario, (2001a), “Los dilemas de la universidad de masas a la luz de las dificultades para culminar los estudios. El caso de la Universidad de Buenos Aires”, en *Revista Sociedad N° 17/18*, Buenos Aires, pp. 195-207.
- Toer, Mario, (2001b): “Seguimiento de los estudiantes con rendimiento deficitario”, en *Revista Pensamiento Universitario*, Año 9, N° 9, Buenos Aires, pp. 38-42.